

Entrevista con Rosario Vargas, del Teatro Agujón de Chicago, celebrando 25 años de labores ininterrumpidas

Beatriz J. Rizk

Con motivo del proyecto Carnaval del Latina/o Theatre Commons que se llevó a cabo en Chicago del 24 al 26 de julio de 2015, con el auspicio de la Universidad de DePaul, en el que se presentaron lecturas dramatizadas de ocho obras de autores latinas/os y fragmentos de otras cuatro piezas, tuvimos la oportunidad de encontrarnos con la colombiana Rosario Vargas, fundadora y directora del Teatro Agujón de la ciudad, el que celebra este mismo año 25 años de actividades artísticas y culturales. Agujón tiene la particularidad de hacer su programación básicamente en español en una ciudad en la que existe una comunidad latina considerable (de acuerdo a las últimas cifras demográficas, en 2015, una cuarta parte de su población es de origen latino / latinoamericano) aunque no es reconocida por su bilingüismo. La entrevista tuvo lugar en la soleada mañana del día lunes 27 de julio.

Estoy segura que tu historia va a ser de mucho interés para todos. Para empezar cuéntenos cómo fue que una cartagenera terminó en la ciudad de los vientos y cómo se fundó el teatro.

Rosario Vargas: Cuando yo vine a Chicago la idea era que yo venía a visitar a mi familia; mi padre y madre vivían aquí en Chicago. Y yo acababa de terminar arquitectura en Colombia y pensé en venir a hacer una especialización; quería dedicarme a la antropología urbana para aplicarla a la arquitectura. Vine con la idea de volverme al año siguiente y me quedé. Entonces conocí gente de teatro aquí en Chicago y me fui involucrando poco a poco. Dejé atrás mi vida en Colombia. Siempre había hecho teatro en Cartagena; teníamos el Grupo Agujón, que todavía existe, que fundamos con Carlos Ramírez y Alberto Llerena, e incluso trabajamos con Laura García¹ en la época en que ella vivía en Cartagena. Mi comienzo en el teatro cuando era muy joven fue

con uno de los pilares de la Escuela de Arte Dramático en Colombia, Víctor Mallarino, quien tenía su academia al lado del Teatro Colón en Bogotá. Ahí tuve mis primeras clases. Cuando me vine acá en 1982, me involucré con los integrantes del Latino Chicago Theater, cuyo director era Juan Ramírez. Trabajé con ellos cuando me invitaron a dirigir *Educando a Rita*, de Willy Russell. Ya para entonces tenía el interés y veía que era como muy importante hacer teatro en español. Ellos eran todos latinos pero hacían teatro en inglés, dada las circunstancias de la ciudad. Y yo pensaba que a la gente le interesaría ver teatro en español, en su propia lengua, y más adelante en 1989 fundamos el Teatro Aguijón. Me junté con tres personas que se allegaban a nosotros cuando yo decía que íbamos a hacer teatro en español. Ahora, no digo que fuimos nosotros los primeros; hay una historia de intentos de hacer teatro en español a través de los años cincuenta, o antes, como por ejemplo lo hizo el cubano Pedro Monge Rafuls, quien vivió en Chicago. Así se fue armando la compañía.

¿Cómo hiciste para conseguir actores?

Había actores y nosotros también preparamos actores hispano-parlantes en talleres. Obviamente que si eran bilingües era mucho mejor. La política es hacer teatro en español pero se hace con elementos bilingües. La mayoría de las obras las presentamos una noche en inglés y una noche en español, si el elenco es bilingüe. Si no, tenemos los supertítulos. Probamos infinidad de medios, como la traducción simultánea, pero era costoso. Llegamos al punto medio más viable, que son los supertítulos en inglés. Entonces si la obra es en español, los supertítulos son de gran ayuda.

¿Las primeras obras?

La primera obra que nosotros hicimos la presentamos en el Festival del Corazón en el Museo Mexicano. Hicimos un homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz, basado en poemas de Rosario Castellanos. Luego hicimos *Orquídeas a la luz de la luna*, con Carlos Fuentes como invitado y así fueron pasando muchas obras; hicimos *La Chunga* de Mario Vargas Llosa, *El sol subterráneo* de Jairo Aníbal Niño, *La agonía del difunto* de Esteban Navajas, *¿Quién anda ahí?* de Emilio Carballido, y también hicimos talleres.

¿Los talleres han sido paralelos con los montajes?

Sí, eran paralelos con las obras, talleres de actuación, de técnicas de la voz, de construcción de escenografías, etc. Y en la actualidad los se-

guimos haciendo. Por ejemplo, durante los últimos siete años Aguijón se ha asociado con “After School Matters” de la ciudad de Chicago, para conducir el programa de teatro “Nuestra Cultura,” el cual está diseñado para jóvenes adolescentes interesados en estudiar la cultura latinoamericana y desarrollar sus niveles del idioma español. Los chicos aprenden las tareas básicas del teatro: expresión corporal, técnica de la voz, diseño y manejo de luces y a escribir sus propios libretos. Estos talleres finalizan con una obra presentada por ellos mismos. Muchos de ellos se han interesado en el teatro profesionalmente y han ingresado a diversas universidades. De hecho, Kris Tori, una de nuestras actrices de planta, viene de esos talleres. Independiente de “Nuestra Cultura,” también se imparten talleres para niños de 8 a 12 años y talleres para adultos, algunos dirigidos por gente reconocida del medio, como la teatrística dominicana Josefina Báez de Nueva York, la coreógrafa española Marta Carrasco y el dramaturgo José (Pepe) Castro.

¿Llegaron a tener un local propio?

Al principio teníamos un *partnership* con Truman College y ahí vivimos los primeros diez años. Teníamos una oficina y acceso al teatro del plantel. También presentábamos nuestras obras en otras universidades y en diversos espacios arrendados en los barrios de la ciudad. En el año 2000 inauguramos el teatro que tenemos ahora, en el 2707 North Laramie Avenue, en Belmont Cragin, al nordeste de la ciudad. Ahí hicimos un pequeño teatro de 60 butacas.

¿Cómo es la temporada en el Teatro Aguijón? Describe la de este año.

Nuestro año fiscal comienza a partir de julio, así que comenzamos el año pasado festejando nuestros 25 años. Diseñamos la temporada de aniversario rindiendo homenaje a tres grandes de las letras hispanoamericanas y autores a la vez de tres obras que habíamos montado en el pasado, que fueron *La Chunga*, de Mario Vargas Llosa (temporada 1994-1995), *Orquídeas a luz de la luna*, de Carlos Fuentes (temporada 1991-1992) y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca (temporada 2002-2003). Esta última temporada ha tenido mucho éxito de taquilla, debido a que muchos estudiantes estaban leyendo las obras de estos autores en sus clases.

¿En una temporada regular cuántas obras se montan?

En una temporada normal hacemos siempre tres obras, que duran en cartelera de ocho a nueve semanas. Algunas se quedan en el repertorio y las llevamos a las universidades y a otros lugares en donde nos invitan. Casi



El Teatro Aguijón representó *La Chunga* para celebrar sus 25 años. Foto: Oliver Aldape

siempre diseñamos una temporada con un tema particular. Hace cinco años, por ejemplo, diseñamos la que se llamó “de la página a las tablas”, o sea, trabajaríamos con ensayos, cuentos, obras no escritas originalmente como teatro. Fue así como del ensayo de Elena Poniatowska, “Las soldaderas”, nació la obra del mismo nombre escrita por Oswaldo Calderón, que llevamos a Bogotá al Festival de Mujeres por la Paz de Patricia Ariza. Partiendo de la original *Antígona*, obra cumbre de la dramaturgia universal, que ha servido de inspiración a muchos de los escritores más visionarios de Latinoamérica, Agujón dedica su temporada 2010-2011 a explorar esta obra y los temas universales expuestos en ella: las tensiones entre hombres y mujeres, entre el Estado y la familia, entre los ámbitos público y privado y entre la política y la religión, con *Antígona* de Sófocles, *La pasión según Antígona Pérez* de Luis Rafael Sánchez y *Antígona furiosa* de Griselda Gambaro. Con la temporada 2008-2009, dedicada a la producción de obras originales, rendimos homenaje a dos clásicos del teatro norteamericano, Tennessee Williams y Arthur Miller, con las obras *The Strangest Kind of Romance (Esa clase extraña de amor)* y *Death of a Salesman (La muerte de un viajante)* respectivamente. Hicimos una invitación a escritores latinoamericanos, residentes en Estados Unidos, a explorar nuestras experiencias de inmigrantes latinos a través de estos clásicos, y que inspirados en ellos escribieran una obra totalmente nueva, tomando como referencia sus experiencias como inmigrantes latinos en el país. Surgieron tres obras que montamos en esa temporada: *Hasta los gorriones dejan su nido*, inspirada en Williams, de Raúl Dorantes, escritor mexicano residente en Chicago, y las otras dos, inspiradas en Miller, fueron *Hasta que el mortgage nos separe*, de Teresa Dovalpage, una escritora cubana que vive en Taos, Nuevo México, y *El lunes de León Rodríguez*, también de Dorantes.

¿Qué tema han escogido para la próxima temporada?

Nos disponemos a explorar nuestra próxima temporada sobre el mito de tres heroínas clásicas vistas desde la contemporaneidad por autores jóvenes. Tenemos sobre el tapete tres piezas: *Adverses*, sobre Electra, de Rey Andújar, autor dominicano ganador del Premio de Literatura Alba 2015 Cuba; *Epopéya*, inspirada en Hécuba, del autor cubano-español Abel González Melo; y tenemos *Mojada*, sobre Medea, de Luis Alfaro. *Mojada* tuvo su estreno mundial en inglés, pero nosotros estamos negociando la traducción para hacerla en español también. Se trata de la visión de estos tres autores sobre heroínas clásicas cuyos mitos tienen similitudes con nuestra realidad de latinos en Estados Unidos.

Hablemos de tu público habitual. ¿Cuál es la composición étnica del mismo?

Nuestro público al principio, en su gran mayoría, era mexicano. Sin embargo, en los últimos tiempos veo que se han diversificado las nacionalidades y ahora es un público más variado, al igual que el componente de nuestros elencos. También he observado que aunque el barrio cuando nos mudamos no era un asentamiento exclusivamente latino, ahora poco a poco esta población está creciendo y obviamente ese factor hace que lleguen más personas interesadas en ver teatro en español. Además tenemos una póliza con precios especiales y actividades gratis para nuestros vecinos. Ahora también vienen muchos más jóvenes latinos que están estudiando teatro o español, lo mismo que profesores anglosajones con sus estudiantes. Comparado con los 80s y los 90s hay más público interesado que está viniendo al teatro. Ya sabes que nuestra política es montar autores latinoamericanos y españoles. Esa es la base de nuestro teatro y nuestra misión, y teniendo en cuenta el público que asiste podemos decir que hemos tenido éxito.

En los años 80 ustedes pensaron que estaban llenando un vacío. ¿Existe un vacío en el presente?

Pienso que ahora es diferente. Existen muchísimas compañías en Chicago. Algunas están haciendo teatro en español y desarrollándose poco a poco. También pienso que la demanda es mayor y hay más gente interesada en el teatro. También existen las compañías de integrantes latinos, con temática latina como las obras que vimos ahora en Carnaval, pero en inglés, como Teatro Luna o Teatro Vista, entre otras. Nosotros aquí en Agujijón seguimos con nuestra misión de producir obras en español y que el público sigue apreciando igual. Pero hoy, al igual que en nuestros comienzos, seguimos trabajando con las traducciones al inglés, ya sea con elencos bilingües o con supertítulos, alcanzando así una audiencia más diversa.

¿Cuántos miembros tiene la compañía y cómo es su estructura?

Básicamente el grupo de planta somos 15 personas. Yo soy co-directora artística junto con mi hija Marcela Muñoz. Tenemos una junta directiva de nueve miembros. Es una compañía sin fines de lucro, con una administración espartana, cuya estructura es muy importante sobre todo ahora que todos los fondos para el arte están en proceso de extinción. Ahora, como en otras partes, son muy raros los actores que pueden vivir de su carrera. Nosotros contamos con un presupuesto anual para cada temporada en la que se firma un contrato de acuerdo a sus servicios con los actores y el personal necesario

de cada producción. Nos mantenemos con donaciones y con mucho trabajo voluntario. Contamos con el apoyo tanto económico como logístico de organizaciones, tanto filantrópicas como privadas. Ahora que la compañía está más solidificada es mucho más fácil que al principio.

¿Cómo ves el futuro de la compañía dado que ya estás empezando a pasar la batuta con tu hija de co-directora?

Yo pienso que bien, aunque personalmente crea que el futuro es el hoy. Pienso que en manos más jóvenes está mejor porque tienen ideas brillantes. Yo sigo actuando, y sigo dirigiendo, pero Marcela es una persona brillante. Me gusta mucho como directora; dirige con gran acierto y tiene una visión cósmica del teatro y su función en la sociedad. Junto con su esposo, Sándor Menéndez, director, actor e instructor, graduado del Instituto Superior de Arte de la Habana, son parte de una generación nueva y preparada que llevará a Agujón a mejores puertos.

¿Así que sigues actuando?

Claro que sí, acabo de cerrar la temporada como Bernarda Alba. Me he desarrollado como directora pero me gusta muchísimo más actuar. Cuando me apasiono por un proyecto, quiero dirigirlo, pero disfruto muchísimo actuando. También giramos con las obras; hemos estado en Argentina con *Perversiones* de Pepe Castro y Eduardo Cabrera. *La casa de Bernarda Alba* la llevamos a Argentina y al Perú. En Bogotá, estuvimos con *Las soldaderas*. También estuve actuando en el monólogo de Abelardo Estorino, *Las penas saben nadar*, en Buenos Aires y Colombia.

¿Algún nuevo proyecto en camino, para terminar?

Fieles a nuestro espíritu de difusión del teatro de origen hispano dentro de los Estados Unidos y de promoción de las escrituras escénicas contemporáneas, con el propósito de establecer un diálogo entre los autores, en su búsqueda de un discurso genuino y de exploración en las nuevas tendencias de la disciplina teatral, el año pasado organizamos con el auspicio del Instituto Cervantes el primer concurso de dramaturgia hispana de Chicago 2014. Al concurso se presentaron 28 obras, de las cuales resultó ganadora *Blind Spot* (*Punto ciego*) del mexicano Gerardo Cárdenas. También obtuvo una mención de honor por parte del jurado *Sopa de mancos*, del dominicano Richarson Díaz. El jurado estuvo compuesto por Dino Armas, dramaturgo uruguayo, Giannina Braschi, escritora puertorriqueña, Pedro Monge Rafuls, dramaturgo



Vargas, transformada en Bernarda Alba. Foto: Oliver Aldape

cubano, Iradia Tapia, directora y dramaturga venezolana, y yo, quien también participé como jurado. El premio consistía en un aporte económico y una lectura dramatizada que se hizo en el Instituto Cervantes. Quedamos muy satisfechos con el proyecto y lo repetiremos cada dos años.

Miami

Nota

¹ Reconocida actriz de teatro, televisión y cine colombiana. García permaneció más de dos décadas con el Teatro Libre de Bogotá en donde se desempeñó, entre otras muchas labores, como Directora de la Escuela de Formación de Actores.